

## Reseña:

**Iván Iglesias. 2017. *La modernidad elusiva. Jazz bailes y política en la Guerra Civil española y el franquismo (1936-1968)*. España: Editorial CSIC. 381 pp. ISBN: 978-84-00-10283-8)**

**Lidia López Gómez**

El libro de Iván Iglesias, profesor de la Sección de Música de la Universidad de Valladolid, conforma un aporte absolutamente necesario para la literatura musicológica española, ya que se ocupa de un tema injustificadamente olvidado hasta el momento: el jazz en España durante los años de la Guerra Civil y el franquismo. Hasta hace relativamente poco, la época de la Guerra Civil fue, especialmente en cuanto a las artes y cultura, tratada como un simple “paréntesis” por los historiadores, como un momento de parón en la creación cultural. Consecuencia de esta creencia comúnmente aceptada resultan afirmaciones como la siguiente: «La guerra civil que se inició en España en julio de 1936 cercenó una edad de oro del jazz en España» (pág. 11), que Iglesias controvierte y replantea a lo largo del libro.

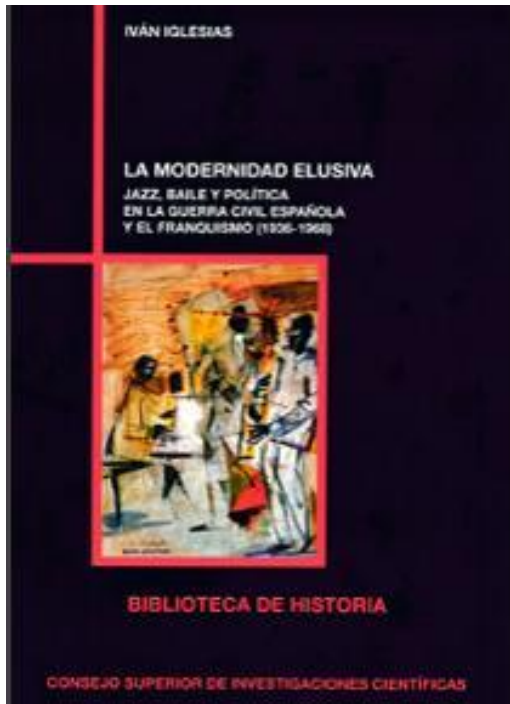
Tal y como el propio autor afirma en las primeras páginas del texto, el presente libro no se trata de una historia del jazz en España durante el siglo XX, sino que busca, y efectivamente, consigue, «ofrecer nuevas aproximaciones a esta época desde la inexplorada perspectiva de la música popular urbana» (pág.12), tratando toda la escena musical jazzística en su conjunto y estudiando cómo los diversos movimientos sociales e ideológicos afectaron directa o indirectamente a las prácticas musicales,

como es el caso de las apropiaciones culturales del arte por los distintos bandos durante la Guerra Civil, las contradictorias políticas culturales del franquismo y, muy especialmente, las relaciones institucionales con Estados Unidos, eje fundamental para entender el jazz en España durante esos años.

El libro, redactado en lenguaje adecuado tanto para lectores familiarizados con un lenguaje propiamente musicológico como para aficionados a la música, divide su discurso en ocho capítulos claramente estructurados según criterios cronológicos y estilísticos, aunque «prescindiendo de la rigurosa sucesión de acontecimientos históricos», lo que le permite al autor «explorar diversas temporalidades simultáneas y ofrecer contextos relevantes para cada tema» (pág. 28).

En el primer capítulo del libro, Iglesias crea un detallado marco teórico en el que reflexiona sobre las problemáticas del estudio de la música durante la guerra, y «aborda las causas del exiguo espacio dedicado a la guerra en los estudios sobre el jazz» (pág. 32). En el segundo capítulo, el autor reflexiona sobre el propio término «jazz», (más ampliamente entendido durante los años centrales del siglo XX que en la actualidad), analizando a qué tipo de

espectáculos tenía acceso la población durante los años de la guerra y revelando cómo los diferentes partidos políticos se apropiaron del popular estilo como arma propagandística.



El tercer capítulo ahonda en cómo se construyó la identidad musical española durante los primeros años de dictadura, remitiendo a la consideración negativa que se le dio al jazz desde el gobierno, que lo definía «como la antítesis de la música española y [...] como el principal referente negativo de la musicografía franquista» (pág.113). Sin embargo, esta postura política se alejaba de la realidad cotidiana, en la que el jazz era tolerado e interpretado legalmente en innumerables locales de las diferentes ciudades de España. Por si las incoherencias políticas no fueran suficientes, Iglesias remarca apropiadamente cómo esta situación cambia a partir de 1942, año en que la Segunda Guerra Mundial comienza a cambiar de rumbo, anticipando ya la

derrota de las Potencias del Eje, y momento en que la dictadura decide crear diversas políticas a favor de Estados Unidos, entre las que se encuentra la aceptación pública de la música más representativa de este país. En 1945, el jazz «dejó de ser una música negroide, salvaje y primitiva para convertirse, más delicadamente, en la “música de los negritos”» (pág. 133).

Continuando con los años 40 y 50, Iglesias propone en el cuarto capítulo del libro un estudio sobre las implicaciones corporales del jazz, sobre su presencia en las salas de baile y la popularidad entre los jóvenes del *fox*, del *hot*, del *swing* y el *boogie-woogie*, así como sobre el papel fundamental de la mujer en este contexto. Todo ello, ubicado en unos años en los que los ritmos jazzísticos implicaban ineludiblemente modernidad y emancipación, en contraposición a las críticas opiniones de los conservadores hacia este estilo musical, aun cuando la dictadura comenzaba a aceptar las músicas norteamericanas.

El quinto capítulo profundiza en las políticas musicales del franquismo, plasmando «la heterogeneidad ideológica de quienes apoyaron entonces directa o indirectamente el jazz» (pág. 190). Durante la década de los años 50 se llevaron a cabo en España numerosas giras de músicos estadounidenses financiadas por Estados Unidos, con las implicaciones sociales que ello conllevó en un contexto político claramente racista pero que acogió a músicos como Louis Armstrong o Lionel Hampton, quienes tuvieron un grandísimo éxito en sus actuaciones.

Iglesias remarca en el siguiente capítulo que la consolidación de la escena jazzística en España «tuvo lugar al mismo tiempo que lo español se introducía como tópico musical definido y recurrente en el jazz estadounidense» (pág. 224). Así, se embarca en un acertado análisis sobre las influencias, tanto políticas, como sociales, como musicales, que tuvo España para la conformación del tópico de la identidad española en el jazz estadounidense, reflejado en autores como Miles Davis, Gil Evans o John Coltrane.

En el séptimo capítulo, el autor trata la importancia que tuvo el jazz en los años 60 en España, década en la que fue utilizado como herramienta política tanto por los representantes de la dictadura como por sus detractores. El jazz se utilizó gubernamentalmente para «mostrar España como un país moderno y tolerante» (pág. 266), mientras que servía como oposición a la dictadura por parte de los intelectuales. Asimismo, Iglesias remarca la gran importancia que tuvieron las emisoras de radio, las discográficas, e incluso, la música cinematográfica en dichas construcciones sociales.

En el último capítulo, el autor habla sobre los procesos e hibridaciones culturales que, como consecuencia de las transculturaciones previas, tuvieron lugar en la España de los años 60, que implicaron «una creación de un jazz manifiestamente español, a través de su hibridación consciente y sistemática con el flamenco» (pág. 302), como el caso del saxofonista Pedro Iturralde.

A lo largo de todo el texto, Iván Iglesias crea un discurso propio en el que demuestra que sus reflexiones y conclusiones vienen dadas por una exhaustiva consulta de heterogéneas y reveladoras fuentes, conjugada con una cuidada metodología, resultando de ello un escrito que se convertirá, con absoluta certeza, en un texto de lectura obligada para todos aquellos que deseen profundizar en el fenómeno musical del jazz en la España de la Guerra y los años del franquismo.